

Un misal para unificar a los católicos hispanoparlantes

Heliodoro Lucatero

(Nota del editor: En los Estados Unidos, el Primer Domingo de Adviento, 2 de diciembre 2018, entrará en vigor el uso del Misal Romano, Tercera Edición, que es la versión en español del Missale Romanum, editio typica tertia. Ya está permitido usarlo desde la solemnidad de Pentecostés).

LO IGUAL Y LO NUEVO

La liturgia es la oración de la Iglesia, y por lo mismo, ha sido un organismo viviente desde sus principios hasta nuestros días. Como organismo vivo, crece y se desarrolla constantemente. Este desarrollo lo podemos ver a través de los siglos, desde la Iglesia de los orígenes hasta la del siglo XXI. En la Iglesia primitiva, la liturgia no usaba textos escritos, sino que celebraba la Eucaristía y los otros sacramentos y actos litúrgicos de manera espontánea e improvisada, siguiendo los patrones heredados de los apóstoles. De este período temprano de la Iglesia sólo existen descripciones de cómo se celebraba la liturgia y los sacramentos. Estas descripciones se conservan en documentos como *La Didaché* o *Doctrina de los doce apóstoles*, la *Didascalia apostolorum*, conocida como *Las enseñanzas católicas de los doce apóstoles* y *Las constituciones apostólicas*. Estos documentos no contienen textos litúrgicos, sino descripciones de cómo eran celebradas las liturgias.

No fue sino hasta el siglo tercero que comienzan a aparecer algunos textos litúrgicos escritos. Se trata de colecciones de textos designados por su término en latín, *libelli*, en plural, y en singular, *libelus*. Paulatinamente se fueron desarrollando otros y diferentes libros litúrgicos: antifonarios, graduales, leccionarios, evangeliarios, hasta que en la Edad Media nace el ancestro del misal romano, el sacramentario. Este fue el texto que se usaba para celebrar la Misa y otros sacramentos. Los sacramentarios más conocidos son el Leonino, el Gelasiano y el Gregoriano. Este último se distinguía por su simplicidad y solemnidad, que vendrían a caracterizar el estilo de la liturgia romana. En la alta Edad Media aparece el misal romano, que viene a ocupar el lugar del sacramentario. El misal romano se convirtió en el texto exclusivo para celebrar la misa, e incluía los textos de los antifonarios, leccionarios y evangeliarios, por lo que estos libros comenzaron a desaparecer, y con ellos la participación de los laicos en la liturgia.

Con el Concilio de Trento y sus reformas, en el siglo XVI, surgió el Misal de Pío V, mejor conocido como Misal de la misa tridentina. Este misal vio varias ediciones desde el siglo XVI



Desde el Primer Domingo de Adviento se usará una sola edición del *Misal Romano* en los Estados Unidos.

al XX, siendo su última edición la del papa Juan XXIII, en 1962. Con él llegamos el Concilio Vaticano II y sus reformas litúrgicas, promulgadas en la Constitución dogmática sobre la liturgia, incluyendo las reformas a la misa. Así tenemos que en 1970 nace un nuevo misal, el *novus ordo* con la misa de Pablo VI, que inmediatamente comenzó a traducirse a todas las lenguas vernáculas. Luego de dos ediciones, una en 1974 y la segunda en 1985, el papa Juan Pablo II decretó la tercera edición del Misal Romano, *editio typica*, en 2002. La tercera edición es la que sirve de base al Misal Romano que ahora tenemos en español para uso en los Estados Unidos.

TERCERA EDICIÓN DEL MISAL ROMANO PARA USO EN LOS ESTADOS UNIDOS

La tercera edición del Misal Romano fue preparada a partir del texto de la traducción de la Conferencia Episcopal Mexicana. Aunque el misal esté basado en el texto mexicano, no es igual al misal de México, pues el misal de Estados Unidos tiene sus propias adaptaciones, tanto en la *Institución General del Misal Romano*, por ejemplo, las normas para la distribución de la Sagrada Comunión bajo las dos especies, como en el cuerpo del propio misal; lo mismo vale del calendario del Propio de los santos que incorpora los propios de los Estados Unidos, es decir, solemnidades, fiestas y memorias propias de este país.



Photo © John Zich

Fuera del cambio en las palabras para aclamar el Memorial, los fieles no notarán cambios mayores en sus respuestas.



Photo © John Zich

A diferencia de previas ediciones del *Misal Romano*, esta provee música para acompañar los prefacios y el texto del Ordinario de la Misa.

LO QUE NO CAMBIÓ

La tercera edición del misal romano en inglés trajo muchos cambios, tanto en las partes del sacerdote como en las de los fieles. En cambio, la actual traducción en español, prácticamente no comporta cambios para los fieles, ni en sus respuestas ni en sus aclamaciones. Sólo hay una pequeña excepción; es nueva la tercera fórmula de aclamación al memorial, después de la consagración de las especies: “Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección”. El Ordinario de la misa, en sustancia, queda prácticamente igual. Cierto, hay unos cuantos cambios menores: en la epiclesis de las plegarias eucarísticas al imponer las manos sobre las ofrendas, el Canon Romano decía: “de manera que **sean** para nosotros Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor”. Ahora dice: “que **se convierta** para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor”. La Plegaria

Eucarística II decía “de manera que **sean** Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor”. Ahora dice: “de manera que **se conviertan para nosotros en el** Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro, Señor”. La Oración Eucarística III decía: “de manera que **sean** Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro”. Ahora dice: “de manera que **se conviertan en el** Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro”. La Plegaria Eucarística IV decía: “para que **sean** Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor”. Ahora dice: “para que **se conviertan en el** Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor”. El otro cambio al Ordinario de la Misa es el de **vosotros** a **ustedes** y sus respectivas formas verbales conjugadas; en las palabras de la consagración del vino, cambia el “**por todos los hombres**” a “**por muchos**”, y en las plegarias eucarísticas se incluye el nombre de San José, esposo de la Virgen María. Todas las fórmulas opcionales del sacerdote en el Ordinario de la Misa se quedan, aunque no en la parte principal del misal, sino agrupadas en el apéndice VII. Así, los textos alternativos son: las fórmulas de saludo y las invocaciones para el acto penitencial, ambas con sus opciones para el Tiempo Ordinario, el Adviento, la Navidad, la Cuaresma y la Pascua, las aclamaciones después del Evangelio, las invitaciones a la Oración sobre las ofrendas, las fórmulas en las plegarias eucarísticas para las diferentes solemnidades principales (Jueves Santo, domingos ordinarios, Navidad, Epifanía, Vigilia Pascual, la Ascensión del Señor, Pentecostés, misas con bautismos de adultos y las misas de Primera Comunión), las invitaciones antes del Padrenuestro y las invitaciones al Signo de la paz. A diferencia del misal en inglés, el misal en español conservó el rito para la bendición de los óleos y la consagración del santo Crisma en el apéndice VIII.

LO QUE SÍ CAMBIÓ Y LO NUEVO

El propósito del papa Juan Pablo II en la tercera edición, fue cambiar el criterio anterior de equivalencia dinámica a equivalencia formal de traducción de la *editio típica*, es decir del latín a las lenguas vernáculas. Así que, que en las traducciones de las ediciones pasadas había más libertad de traducir conceptos de una manera dinámicamente parecida, aunque no exactamente palabra por palabra. Este es el concepto de equivalencia dinámica que está estipulado en el decreto, *Comme le prévoit*, publicado en 1969, que ofrece los criterios de traducción bajo las normas de equivalencia dinámica para las traducciones de las ediciones pasadas. En el año 2001, el Papa publicó un decreto llamado *Liturgiam authenticam*, con el que cambió las normas de traducción de equivalencia dinámica a equivalencia formal. Es decir, que lo que se traduce del latín a las demás lenguas tiene que ser lo más exacto posible a lo que el texto en latín dice. Por esta razón, las traducciones de las oraciones (Oración Colecta, Oración sobre las ofrendas y la Oración después de la Comunión) son nuevas. Estas oraciones incluyen las de los domingos ordinarios, Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, las solemnidades, los propios de los santos, las misas comunes, las misas rituales, las misas y oraciones por varias necesidades y para diversas circunstancias, las misas votivas y las misas de difuntos. El final de los prefacios, en su mayoría, es diferente.

A los ángeles y arcángeles se les adhirieron tronos y dominaciones. Por dar otro ejemplo, el Prefacio IV de los domingos ordinarios concluía con: “con los ángeles y los santos te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar”. El nuevo misal concluye así: “unidos a la multitud de los ángeles y de los santos, te aclamamos, llenos de alegría”. La nueva traducción del latín al español fluye bien y se lee con mejor cadencia, dada la cercanía del español al latín. Por eso será menos problemático orar los textos de las oraciones y fórmulas en el nuevo misal, tanto para los que hablan el español, como para aquellos que sólo lo leen cuando celebran la misa en español.

Antes lo mencioné: este misal en español incluye las celebraciones propias de los Estados Unidos, por ejemplo, san Pablo de la Cruz, santa Francisca Javier Cabrini, santa Rosa Filipina Duchesne, san Andrés Bessette, san Junípero Serra, el 4 de julio, Día de la independencia, Día de Acción de Gracias, y otras. En México se celebra la Exaltación de la Cruz el 3 de mayo, sin embargo, en el nuevo misal será celebrada el 14 de septiembre, conforme al calendario de los Estados Unidos y al calendario romano.

Entre los nuevos elementos del nuevo misal en español, encontramos, como en el misal en inglés, muchos textos musicalizados, como los del Ordinario de la Misa y los prefacios. Esto es algo único, pues ningún misal de las Conferencias episcopales de los países de habla hispana tiene estos textos musicalizados. De colocar pareadas las páginas de misal en inglés y las del misal en español, notaríamos sus grandes semejanzas, excepción hecha de los apéndices. El misal en inglés tiene seis apéndices contra ocho del español; de los dos apéndices extra, uno lo ocupan las fiestas patronales de los países de habla hispana, de las que hablaré enseguida, y el otro la bendición de los santos óleos y consagración del santo Crisma.

Una característica única que presenta este nuevo misal en español es el apéndice I. Dado que en los Estados Unidos se hayan inmigrantes de cada país hispanohablante, se ha visto necesario proveer la fiesta patronal, con sus textos propios de cada país, de manera que cada comunidad católica pueda celebrar la fiesta patronal nacional en los Estados Unidos. El apéndice agrupa dichas fiestas en orden alfabético según el nombre del país; empieza con Argentina y concluye con Venezuela.

Tener un misal en español diseñado para usarlo en los Estados Unidos, no sólo resuelve la cuestión de que cada sacerdote trajera un misal propio, en español, según su país de origen, resultando en una multiplicidad de misales, desde México y España, hasta el Caribe y la Patagonia. El nuevo misal, por su parte, va a favorecer una mayor unidad y uniformidad en la forma de celebrar la Eucaristía en español en los Estados Unidos, pero también cuando la celebremos bilingüe, en inglés y español. Los que participan en la misa, de habla inglesa o hispana, se van a sentir más familiarizados con el rito porque las formas tienen una equivalencia mayor entre los idiomas, y podrán orar mejor.

A final de cuentas, este organismo vivo que es la liturgia, es un medio para que nosotros, Pueblo de Dios, podamos orar de manera unificada. Los textos litúrgicos de la Iglesia, que se han desarrollado y evolucionado a través de los siglos, facilitan el



Photo © John Zich

Las parroquias podrán celebrar las fiestas patronales de los países de origen de sus comunidades hispanoparlantes, gracias a los propios provistos en el Apéndice I del *Misal Romano*.

que oremos "con una sola voz y un solo corazón", como corresponde al Cuerpo de Cristo que somos. Esta no es la primera, ni será la última edición de los textos litúrgicos que utilizamos tanto para celebrar la sagrada Eucaristía como las demás liturgias y sacramentos. Este crecimiento orgánico de la liturgia no cesará hasta que nuestro Señor Jesucristo vuelva de nuevo. ♦

REV. HELIODORO LUCATERO es director del Secretariado para la Oración y Liturgia Cristianas de la Arquidiócesis de San Antonio, Texas. Es autor de *Una tradición siempre nueva, siempre viva: los cambios recientes de la misa* (Liguori, 2011). Su doctorado en estudios litúrgicos lo obtuvo ante la Universidad de Notre Dame.

At www.PastoralLiturgy.org

Find and share this article with parish staff and the liturgy committee at the following URL:
<http://www.pastoralliturgy.org/resources/Unmisalparaunificaraloscaticoshispanoparlantes.pdf>.